

EL DEVENIR DE UN PERSONAJE HISTÓRICO DEL SIGLO XVI EN LA CULTURA ESPAÑOLA

ANA PINTO MUÑOZ
Universidad Complutense de Madrid

La historia no ha sido pródiga en datos sobre el origen de Hürrem (1500?-1558), «la concubina favorita» de Solimán el Magnífico. Algunos¹ suponen que nació en Polonia en torno a 1500 y que su nombre de pila era Alexandra Lisowska. Suponen también que fue tomada como esclava en alguna de las incursiones bélicas otomanas en territorios cristianos. Otras fuentes², aunque no niegan el origen cristiano de Hürrem y su inicial estatus de esclava en el harén del sultán, creen que era nativa de Ucrania e hija de un sacerdote de aquellas tierras.

Sin embargo, las suposiciones se tornan en certeza a partir del momento en que pasa a ser la concubina favorita de Solimán (r. 1520-66). Con el nombre de Hürrem se la menciona en las fuentes turcas, mientras que en Occidente será conocida como Roxelana, Roxolana, Rosa Solimana, Rosa o Rossa. El predicamento que esta mujer tuvo sobre Solimán debió de ser enorme puesto que el sultán no dudó en romper con la tradición y decidió casarse con ella, ante el consiguiente escándalo de sus contemporáneos³. El gran afecto que el emperador otomano sintió

¹ Douglas A. HOWARD. 2001. *A History of Turkey*. Westport, CT. USA: Greenwood Publishing Group, p. 193

² Kemal H. KARPAT. 2002. *Studies on Ottoman Social and Political History: Selected Articles and Essays*. Leiden, NLD: Brill, N.H.E.J., N.V. Koninklijke, Boekhandel en Drukkerij, p. 756.

³ Colin IMBER. 2004. *Ottoman Empire, 1300-1650. The Structure of Power*. Gordonsville, VA. USA: Palgrave Macmillan, p. 90.

por ella se vio reflejado también en el hecho de que no fuese apartada, como había dictado la tradición hasta entonces, con alguno de sus hijos a una de las provincias del imperio, sino que permaneciese durante toda su vida en Estambul, cerca de él. Otra prueba más que habla del gran afecto del sultán por ella es el lugar de su enterramiento. Cuando en 1558 Hürrem murió, fue enterrada en la mezquita de Solimán, justo al lado de su mausoleo.

De acuerdo con fuentes occidentales, parece probable que, una vez que aseguró su posición de esposa del sultán, Roxolana conspiró con el visir Rustan, casado con una de sus hijas, para deshacerse de Mustafá, el hijo mayor que Solimán tuvo con otra concubina, y así dejar vía libre para que uno de sus hijos varones fuera el siguiente sultán. Esta es, en esencia, la versión dada por un contemporáneo europeo, Ogier Ghiselin de Busbecq (1522-1592) o con nombre castellanizado Augerio Gislenio Busbequio. Su libro⁴ sobre los otomanos, escrito originalmente en latín en forma de cartas el año 1554, fue muy pronto traducido a lenguas vernáculas y llegó a ser uno de los textos más difundidos en Europa. De Busbecq conoció de primera mano la realidad imperial otomana, puesto que fue enviado a la Sublime Puerta como embajador de los Habsburgo, lugar donde residió desde 1554 hasta 1562. Estas son sus primeras impresiones del momento de su llegada:

Llegué a Constantinopla a los 20 de Enero [...]. En este tiempo no estaba allí el Gran Turco, sino ausente con su ejército en Asia; y no había quedado en Constantinopla sino solo Ebrahim Bajá, Eunuco, por gobernador de la ciudad; y Rustan, aunque removido del cargo, a quien con todo eso visitamos y con cuidado y veras, en consideración y memoria del cargo que tuvo y se esperaba que le cobraría en breve, le hicimos ciertos presentes. No será fuera de propósito referir aquí las causas porque fue privado Rustan de su oficio y cargo de Bajá. Tenía Solimán un hijo de una concubina, a lo que creo, Bosforana, llamado Mustafá, mancebo floreciente en edad y gloria militar. Más tenía otros muchos hijos de la Roxolana, que la amaba sobre todas, y la tenía en lugar de mujer legítima, con dote, que es la señal verdadera y la prueba única y cierta del matrimonio entre los turcos. Aunque en esto no guardó Solimán la costumbre de sus pasados, los cuales, desde Bayazeto el mayor, nunca habían tomado mujer legítima (1610: ff. 24r y 24v).

⁴ *Embaxada y viages de Constantinopla y Amasea* de Augerio Gislenio BUSBEQUIO. Traducido del latín por el L[icenciado] Steban López de Reta. Dedicado a NUESTRA MADRE HESPAÑA [sic]. Pamplona: Impr. Carlos de Labayen, 1610. Las citas de la obra de De Busbecq se harán de acuerdo con esta edición respetando el texto, pero se modernizan las grafías. Existe también una traducción al inglés, aunque más tardía (*The Four Epistles of A. G. Busbecquins Concerning his Embassy into Turkey / Being Remarks upon the Religion, Customs, Riches, Strength, and Government of that People*. Londres, 1694).



Rosa Solimana



Solimán I

Según Ogier Ghiselin de Busbecq, la muerte de Mustafá –ordenada en última instancia por Solimán⁵– fue, sin embargo, interpretada por el vulgo como debida

⁵ Parece evidente que, a pesar de la influencia que Roxolana y el visir Rustan pudieron ejercer sobre Solimán, las decisiones finales pesaban sobre el sultán, como queda muy claro en otro pasaje del libro de De Busbecq (*op. cit.* ff. 100v y 101r) a propósito de la designación del heredero:

[Solimán] tuvo cinco hijos. El uno de una concubina Bosforana, y era el mayor de todos, llamado Mustafá, de cuya desdichada muerte tengo antes escrito. Mas de la Roxolana, que la tiene en lugar de mujer legítima tuvo cuatro hijos: Mahomete, Selim, Bayazeto y Giangir. Mahomete habiéndose casado (que los turcos llaman también mujeres a las concubinas) murió mozo, Selim y Bayazeto viven aún. Giangir [...] el menor de todos cayó enfermo y murió. Han quedado, como digo, dos. De los cuales uno, es a saber Selim, como mayor, tiene su padre puestos los ojos en él para sucederle en el imperio. A Bayazeto favorece y entretiene la afición y piedad de la madre, o sea de lástima de ver la muerte inevitable que le espera, o porque le quiera más o la tenga más obligada y ganada la voluntad. A lo menos

al ascendiente que Roxolana tenía sobre Solimán a causa de los hechizos y brebajes que usaba con él. Muy astutamente, De Busbecq sugiere que el hacer aparecer culpables de la muerte de Mustafá tanto a Roxolana como al visir Rustan fue una posible maniobra del mismo Rustan para exculpar a Solimán y, de esta forma, estabilizar la situación política. Dice De Busbecq (1610: ff. 29r y 29v) a este respecto:

[Una vez muerto Mustafá] En todo el real hubo general luto por muchos días; y durara mucho más (porque no había talle de otra cosa) si no hubiera desterrado Solimán, y enviado a Constantinopla a Rustan, privado de su cargo (a lo que se deja entender, por consejo del mismo Rustan) en cuyo lugar y oficio, fue proveido Achmat Bajá, el cual era el primero después de Rustan entre los visires; hombre de más ánimo que consejo. Esta mudanza aplacó los ánimos de los soldados, y teniendo por creído (según es el vulgo crédulo) que ya Solimán había caído, aunque tarde, en la cuenta de las maldades de Rustan y de los bebedizos y hechicerías de su mujer, y por eso lo había echado de cabe sí, y cuando volviese a Constantinopla, tomaría venganza también de la mujer. Cuando visitamos a Rustan, le hallamos muy triste, y al parecer sin ningunas esperanzas de volver al cargo que le habían quitado. No se tuvo por contenta con esto Roxolana con la muerte de Mustafá, si no acababa también con su hijo muchacho que había quedado de él.

Ni en este, ni en ningún otro pasaje del libro, De Busbecq menciona nunca la belleza de Roxolana, quizá porque fuera un atributo que se diera por sentado y era una condición *sine qua non* para llegar a formar parte del harén del sultán. Es sólo la influencia que tiene sobre Solimán el rasgo que de ella se destaca. Lo mismo ocurre en el libro de Paolo Giovio⁶, otra de las fuentes occidentales sobre los otomanos. Se silencia su belleza y sólo se habla de su influencia⁷.

Sin embargo, parece innegable que Roxolana fue una mujer de gran belleza y, según muchos indicios, mereció ser pintada por el mismísimo Tiziano. En su libro sobre Tiziano dice P. Beroqui: «Seguro es, pues, lo dicen Vasari y Ridolfi, que el

nadie hay que dude, que si estuviere en su mano, ha de anteponer al Bayazeto y preferirle a Selim su hermano, y ponerle en la posesión del Reino. Más al fin se habrá de hacer lo que el padre quiere, que está muy firme y puesto en que no reine después de él, otro que Selim, si fuere vivo. (ff. 100v y 101r).

⁶ *Commentarii delle cose de Turchi*. Roma, 1535.

⁷ Las referencias a la obra de GIOVIO se harán de acuerdo con la siguiente edición de su obra: *Delle istorie del suo tempo de Paolo Giovio*. Trad. al italiano [del latín] por M. Lodovico Domenichi. Venecia, 1608.

Vecellio [Tiziano] retrató a Rossa⁸, mujer del Gran Turco [...]; y seguro es, también, que [el retrato] vino a España⁹.» El retrato impresionó no sólo a Lope de Vega, según nos dice en *La Dorotea*¹⁰, sino también a Quevedo, quien es mencionado por Beroqui. El retrato original pintado por Tiziano se ha perdido pero, como ya señaló Suida en 1949 y además reprodujo¹¹, es muy posible que una copia idéntica de ese retrato sea la que guarda el Museo Ringling de Sarasota, Florida. Frederick A. de Armas (1978: 349)¹², sin mencionar a Suida, da por sentado que una copia del retrato de Roxolana por Tiziano, aunque muy deteriorado, existe hoy en el Museo de Arte de John y Mabel Ringling en Sarasota, Florida.

La belleza de Roxolana y sus poderes hechiceros son dos rasgos de los que sí se hacen eco otras crónicas y fuentes occidentales al hablar de ella. Aunque no tan cerca de los hechos como De Busbecq, pero contemporáneo de ellos, el español Gonzalo de Illescas (1521-1574) en su enjundiosa historia¹³, titulada *Historia Pontifical y Católica*, al tratar de Solimán también se refiere a estos dos atributos de Roxolana. Dice lo siguiente:

[...] Roxolana su nueva mujer, que la había poco antes tomado, y tenía ya hijos de ella. La cual le tenía tan cautivo con su hermosura, y aun (según dicen) con sus hechicerías y encantamientos, que no le dejaba salir de Constantinopla, a lo menos para irse muy lejos de ella. (p. 262 r)

⁸ En su edición de *La Dorotea* de LOPE DE VEGA (Madrid: Editorial Castalia, (1958) 1968, dice Edwin S. Morley en nota 74, p. 238: «A esta Rosa o Rossa (es decir, *rosa*, por su origen) se la llama con frecuencia Roxolana.»

⁹ P. BEROQUI. 1946. *Tiziano en el museo del Prado*. Madrid: Talleres tipográficos de Cándido Bermejo, p. 144.

¹⁰ Reproducimos la cita completa para ilustrar hasta qué punto el retrato que Tiziano hizo de Roxolana era conocido en la época de Lope de Vega. Dice uno de los personajes, llamado Ludovico:

–Más hermosa muger no la pintó el Ticiano, aunque entre Rosa Solimana, la favorecida del Turco.

Fernando, otro de los personajes responde:

–¿No pudiérais dezir Sophonisba, Atalanta o Cleopatra?

–Essas no las pintó el Ticiano.

–Bien dezís, que este retrato le auemos todos visto.

La Dorotea. Ed. Edwin S. Morley. Madrid: Editorial Castalia, 1968 (1958), p. 238

¹¹ Wilhelm Emil SUIDA. 1949. *A Catalogue of Paintings in the John & Mable Ringling Museum of Art*. Sarasota: John and Mabel Ringling Museum of Art. Plancha CCXXXIIIb, p. 168.

¹² «Lope de Vega and Titian» en *Comparative Literature*. 1978. 30, 338-52.

¹³ *Historia Pontifical y Católica. Segunda Parte*. 1606. Barcelona: Jaime Cendrat.

Roxolana, con el nombre de Rossa, aparece como mujer de Soliman [sic] en la obra dramática del inglés Fulke Greville¹⁴ titulada *Mustapha* y compuesta alrededor de 1596. Es el predicamento que tiene sobre el sultán debido a sus poderes hechiceros lo que esta obra destaca de ella.

Dada la fascinación que Europa sintió por una figura como Solimán, es difícil entender cómo ciertos hechos relativos a su persona fueron distorsionados muy pronto, y quizá intencionadamente, como ocurrió en España. Es llamativo el caso de Lope de Vega (1562-1635).

Era bien sabido en la época de Lope de Vega el tipo de monarca que había sido Solimán, pues las crónicas occidentales de aquella época, al tratar de este personaje, ensalzan su grandeza y no ahorran expresiones laudatorias en la descripción del hombre y del estadista, a pesar de considerar que era un enemigo al que la Cristiandad (Europa) había de poner freno. Esta es la semblanza de Solimán por De Busbecq:

De Solimán por ventura me preguntara V.M. que es lo que me pareció. Está ya viejo, tiene la cara y presencia dignas de tanta majestad y grandeza. Siempre estuvo en opinión de cuerdo y templado, aun en la edad que conforme a su usanza podía pecar, y vivir más desenvueltamente, sin reprehensión; porque ni en su mocedad se dio al vino, ni fue aficionado a muchachos, que suelen ser los regalos y entretenimientos de los Turcos; ni con razón le pueden achacar aun sus propios enemigos cosa que entre mas en hondo, que el ser demasiado rendido y sujeto a su mujer. (f. 55r)

Por su parte, Gonzalo de Illescas es, si cabe, aun más elogioso que De Busbecq, como se puede comprobar en la crónica que hace de este sultán al dar parte de su muerte:

Murió este valeroso Príncipe sobre la ciudad de Ciguet, cinco días del mes de septiembre de este año de sesenta y seis. Estuvose secreta su muerte por algunos respetos, y antes que se publicase, ganaron los suyos la ciudad. Falleció Solimán en edad de sesenta y seis años, habiendo cuarenta y siete que reinaba en Constantinopla, con grandísima gloria y majestad, por haber sido siempre excelentísimo capitán, muy diestro y bien afortunado en las cosas de la guerra, y muy prudente en las cosas de la paz y gobernación de sus Reinos y amplísimo patrimonio el cual ensanchó grandemente, ganando de la parte de Hungría a Belgrado, y a Buda, y otras muchas, y muy importantes

¹⁴ *The Tragedy of Mustapha*. En *The Selected Writings of Fulke Greville*. 1973. Ed. por Joan Rees. Londres: Athlone Press.

plazas de la Cristiandad. Y por parte del mar Mediterráneo, la insigne isla y ciudad de Rodas. Fue hombre de muy buen entendimiento, y cocidioso de ensanchar sus estados tanto como cada uno de sus antecesores, y grandísimo enemigo del nombre Cristiano, como por nuestros pecados lo habemos probado muchas veces los que ahora vivimos y se ha visto en parte arriba en el discurso de esta historia. (f. 349r)

Es verdad que cuando Solimán murió, Lope tenía cuatro años y el sultán reinante en ese momento era Selim II, el hijo de Solimán. Sin embargo, sería absurdo admitir que un escritor tan culto como Lope no hubiera sabido de la existencia de este sultán otomano y la relación tan especial que tuvo con Roxolana. Con todo, en una de sus comedias históricas (*La Santa Liga*¹⁵), Lope de Vega comete tres enormes anacronismos que creemos que son intencionados; en primer lugar, evita mencionar el nombre de Solimán —a pesar de haber sido necesario en una ocasión— incurriendo así en un grave error histórico; en segundo lugar, convierte a Roxolana (en la obra *Rosa Solimana*) en la favorita del sultán Selim (en la obra *Selín*), y, en tercer lugar, hace venir de Estambul a Venecia al pintor Tiziano (en la obra *Ticiano*) con el retrato que ha pintado de Rosa Solimana momentos antes de que los embajadores del sultán Selín lleguen al Senado para reivindicar la isla de Chipre.

Esta obra de Lope de Vega, escrita entre 1598 y 1603¹⁶, recrea el esplendor del imperio otomano, pero también su derrota. Comienza con varias escenas que tienen lugar en el palacio del sultán en la antigua Constantinopla y acaba con la batalla de Lepanto, donde una alianza de diversas fuerzas cristianas, conocida como la Santa Liga, pone fin, al menos temporalmente, a la supremacía naval otomana en el Mediterráneo.

En líneas generales, los hechos narrados se atienen a la realidad histórica, así como que el detonante de esta batalla fue la toma de Chipre por los turcos, isla que en ese momento estaba en manos venecianas. En cuanto a las causas reales que motivaron esa conquista, la mayoría de los historiadores están de acuerdo en señalar que el dominio veneciano de esa isla, así como el de la de Creta, suponían una amenaza en el Mediterráneo Oriental para el imperio otomano. Dado que el sultán reinante era Selim II (r. 1566-74), hijo y sucesor de Solimán I, muy dado a todos los placeres, incluido el vino, y que comenzó su reinado con una política de relaciones pacíficas con las potencias europeas, hay algún historiador (Shaw

¹⁵ Las referencias a esta obra se harán siguiendo la edición de M. Arroyo Stephens, *Obras Completas de Lope de Vega*. Tomo 10. Biblioteca Castro: Turner, Madrid, 1994.

¹⁶ Estas son las fechas aproximadas de composición de la obra, según S. Griswold Morley y C. Bruerton en *Cronología de las comedias de Lope de Vega* (tr. de María Rosa Cartes). Madrid: Gredos, 1968.

2003: 13)¹⁷ que refiere que, para que ordenase la conquista de Chipre, tuvo que ser persuadido a causa de la fama que la isla tenía por la calidad de sus vinos. La reticencia de Selim II a dar batalla a la Cristiandad, así como el *modus operandi* para romper la tregua que tenía con Venecia, son hechos muy bien reflejados en la *Santa Liga*, lo que supone que su autor estaba excelentemente documentado en fuentes históricas. La crónica de este suceso, según Gonzalo de Illescas, es como sigue:

Un poco antes que se levantasen los Moriscos de Granada, comenzó el Gran Turco Selim II nuestro adversario a moverse contra la Cristiandad y a darnos la molestia ordinaria que sus pasados acostumbraron a procurarnos. No había hecho jornada ninguna importante en todo el tiempo de su imperio, de que no poco sosiego se había causado de la república cristiana, y hubiera en ella segurísima paz, si los pérfidos Luteranos de Alemania no corrompieran a los no muy sosegados herejes de Flandes, tomando por caudillos al Príncipe de Orange [...].

En el mar de Suria bien cerca de la Tierra Santa tenía la República de Venecia de muchos años atrás la isla de Chipre, y conservábanla con estar metida de todas partes en medio de las tierras del Turco, así por el gran valor que aquella República siempre tuvo en conservar sus tierras, como porque de muchos años atrás como ya se ha dicho, estaban en paz con el Turco y duraba entre ellos el asiento y concordia que Solimán asentó con Venecia, y el mismo Selim la había confirmado y jurado de nuevo de guardarla. Estaban con esto los venecianos muy seguros, sin pensar que de parte de Selim se les había de dar desasosiego [...]. [F]ue así que Selim, por consejo de sus amigos y vasallos determinó romper la tregua que con Venecia tenía. Para tener ocasión de romperla, envió al Senado sus embajadores pidiéndoles que sin dilación le entregasen la isla de Cipro [sic] que le pertenecía como cosa que había sido de los Reyes de Jerusalén, cuyo reino, él y sus antecesores habían ganado en justa guerra [...], apercibiéndoles que si no se la entregaban luego, se la quitaría por fuerza y tendría por rompida la tregua que con ellos había asentado. Esta demanda tan injusta turbó extrañamente al Duque y al Senado veneciano, y después de algunos comedimientos que con el Turco usaron, representándole la poca razón que tenía de pedir lo que no era suyo, ni de romper las capitulaciones que con ellos tenía puestas y juradas, sin haberle dado ellos ocasión ninguna para hacerles la guerra. [351v y 352r, la cursiva es mía]

¹⁷ M. K. WENDY SHAW. 2003. *Possessors and Possessed: Museums, Archaeology, and the Visualization of History in the Late Ottoman Empire*. Ewing, NJ, USA: University of California Press.

Aunque Illescas no habla del talante personal de Selim II, sin embargo parece evidente que Lope de Vega bebió en otras fuentes históricas para reflejar las características personales de este sultán que nos han legado otras crónicas: su poco interés en el gobierno de su imperio, que deja en mano de sus validos, y su inclinación a una vida de placeres. En consecuencia, resulta muy extraño que en un pasaje de la obra (al comienzo de la misma) cuando los visires han tratado de convencer a Selín para que abandone la vida muelle y emprenda campañas bélicas que acrecienten su imperio, se le aparezca su padre en una visión con el nombre de Selín. Esta es la cita:

Deténte, aguarda: ¿dónde huyes, sombra?
 Y si eres alma, aguarda un poco, espera.
Selín tu hijo soy, Selín te nombra.
Padre, ¿por qué te vas de esa manera?
 Cuanto miro parece que me asombra;
 todo me causa horror, todo me altera;
 encogéñse los nervios y las cuerdas,
 y ponése el cabello con las cerdas. (p. 495, la cursiva es mía)

No se puede obviar, sin embargo, que el nombre «Solimán» aparece en dos ocasiones en la obra, pero en modo alguno hace referencia al personaje histórico Solimán. La primera vez que se usa parece más bien un apelativo cuyo significado no está del todo claro, pero podría entenderse como «grande» o, incluso «musulmán». Es utilizado por Mustafá el emisario de Selín al dirigirse al Senado veneciano cuando va a reclamar la isla de Chipre. Estas son las palabras de Mustafá al mencionar a su señor cuando es invitado por un senador a tomar asiento:

De buena gana.
 Estad, Senado, atento:
 Selín, Sultán *Solimán*
 de la gran casa otomana,
 señor de lo más del mundo
 por mares y tierras tantas,
 a vos, Senado y famosa
 República veneciana,
 salud, amistad y paz;
 a nuestros profetas, gracias. (p. 594. La cursiva es mía)

La segunda vez que el nombre aparece es al final de la obra y está incluido en la letrilla de una canción que cantan dos truhanes festejando la victoria de Lepanto. Dice la canción:

¡Muera el perro Solimán!
¡Vivan Felipe y don Juan!
¡Viva Felipe famoso
y el gran don Juan glorioso,
que por venir victorioso,
la palma y laurel le dan!
¡Muera el perro Solimán!
¡Viva don Juan dos mil años!
Y al Gran Turco lleve el diablo;
hágale Judas el plato
con pólvora y alquitrán.
¡Muera el perro Solimán!
¡Vivan Felipe y don Juan!

Dado que son unos truhanes quienes cantan la canción, el nombre «Solimán» podría significar que para el vulgo el único nombre conocido de sultán era Solimán puesto que, gracias a él, todo Occidente tuvo conocimiento del esplendor del imperio otomano, o que, debido a cierta semejanza fonética, el nombre fuera sinónimo de «sultán» o «musulmán». Al mismo tiempo, no hay que dejar de reseñar que este recurso de introducir al vulgo en este momento es hábilmente manejado por Lope de Vega para destacar el nombre de don Juan de Austria contraponiéndolo al del gran Solimán en posición de rima. Muy posiblemente el hecho de desvirtuar de esta forma el nombre de Solimán podría tener como objetivo hacer olvidar a las gentes el esplendor de aquel imperio.

Es también un dato histórico que Selim II tuvo una concubina favorita llamada Nurbanu y, parece ser que, siguiendo los pasos de su padre, la tomó como esposa legal (Imber 2004: 90). A diferencia de Hürrem, Nurbanu (m.1583) sobrevivió a Selim II, y desde 1574 hasta su muerte en 1583, gozó del estatus de madre del sultán reinante, puesto que fue su propio hijo, con el nombre de Murad III (1574-95), el que sucedería a Selim II.

Sin embargo, Lope de Vega en *La Santa Liga* introduce un personaje con el nombre de Rosa Solimana como el de la concubina favorita de Selín. Es muy posible que Lope aprovechara el tirón del nombre del personaje histórico para desvirtuar la huella del gran Solimán ya que el apelativo «Solimana», tal como aparece en la obra, podía ser fácilmente equiparable para el gran público con palabras como «sultana» o incluso, teniendo en cuenta la belleza que se la atribuye, con las connotaciones del término «sol». Esta segunda interpretación no parece que sea muy descabellada si tenemos en cuenta que la palabra está contenida en el apelativo y al

mismo tiempo el sultán invoca al astro rey como un posible presente merecido por ella. Pero oigamos lo que dice Selín a Rosa Solimana:

Sentaos, pues flores y fuentes
 deste jardín os convidan
 con su olor y sus corrientes,
 y haced que esos labios pidan
 imposibles diferentes.
 Que el poder, no en los cristianos,
 que son viles y abatidos,
 sino en turcos otomanos,
 halla fénix en los nidos
 y estrellas en las manos.

*Pedid el sol, si después
 no se balla corrido el sol,
 que yo le traeré a esos pies,
 con soberbia de español
 y con furia de albanés.*
 Sola una cosa advirtáis,
 que en cuanto aquí me pidáis
 a imposible se acomoda;
 que es daros el alma toda
 de suerte que la veáis. (p. 482. La cursiva es mía)

El tercer anacronismo cometido por Lope en *La Santa Liga* es incluir al pintor Tiziano como uno de los personajes de la obra. Aparece en escena como recién llegado de la Sublime Puerta, lugar donde, según dice la obra, había estado comisionado por el sultán Selín, para pintar un retrato del personaje Rosa Solimana, la concubina favorita de Selín que, con su belleza, le tenía cautivo. Es verdad que en 1571, año en que se libró la batalla de Lepanto, el pintor veneciano vivía todavía; murió cinco años después, en 1576. Pero en esa fecha no habría podido pintar un retrato de Hürrem, la concubina favorita de Solimán el Magnífico y madre de Selim II, conocida en Occidente, como ya hemos hecho notar, con los nombres de Roxolana, Rosa Solimana, Rosa o Rossa, pues había muerto en 1558, es decir 13 años antes de la batalla de Lepanto. Y, como hemos indicado anteriormente, fue a ella, según muchos indicios históricos (Beroqui 1946; Suida 1949; De Armas 1978), a quien el pintor Tiziano retrató, aunque es más que dudoso que el pintor se desplazara a la antigua Constantinopla para ello¹⁸, como

¹⁸ Prudencio de Sandoval. *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*. Publicado por Bartholome Paris. Pamplona, 1614.

afirma Lope de Vega en la obra. En *La Santa Liga*, el personaje del pintor Ticiano regresa a Venecia desde la antigua Constantinopla con el retrato que había hecho de Rosa Solimana, la concubina favorita del sultán Selín. Ticiano aparece en escena ante el Senado veneciano momentos antes de la llegada de los emisarios de ese sultán con la misión de reclamar la isla de Chipre y es saludado con estas palabras que le dirige uno de los senadores:

Seáis muy bien venido a vuestra patria,
pintor famoso, gran Ticiano ilustre,
honor del siglo antiguo y el moderno.

Y después de recibir la bienvenida se dirige a ellos de la siguiente manera:

Senado veneciano excelentísimo,
por vuestro gusto fui a Constantinopla,
que Selín os pidió que me enviásedes
a retratar a Rosa Solimana,
contra los ritos de su infame secta;
retratela, servile y, bien pagado,
vuelvo a mi patria y esta carta os traigo.

Momentos después otro senador da lectura a la carta del sultán que dice:

«Selín, Sultán por la gracia de Dios, Emperador de Constantinopla, etc., a vos, el noble Senado y República veneciana: las paces que el año pasado juré con vosotros vuelvo a jurar de nuevo, para que hasta mis herederos queden inviolables. Del Ticiano, vuestro pintor famoso, quedo bien servido; pídoos encarecidamente le hagáis noble, pues ni por el arte lo desmerece, ni su virtud me obliga menos que a pedirlo. Dios os guarde.» (p. 503)

No parece que los anacronismos señalados se deban al azar o a una desinformación por parte del autor de *La Santa Liga*, sino que parecen responder más bien a una clara intencionalidad. Pero antes de avanzar ninguna hipótesis o sacar conclusiones precipitadas, quizá se deba recordar que estos anacronismos están contenidos en una obra que, por su naturaleza —se trata de una obra dramática— va destinada al gran público y, además de entretenimiento, el autor sabe que puede añadir el ingrediente de adoctrinamiento. Como muy bien se apunta en un estudio reciente sobre *La Santa Liga*¹⁹, no hay que olvidar que Lope de Vega es el creador de la denominada comedia nueva o comedia nacional, un tipo de teatro

¹⁹ Miguel RENUNCIO ROBA. 2005. «El mundo islámico en *La Santa Liga* de Lope de Vega.» En *Anaquel de Estudios Árabes*. Vol. 16, pp. 205-217.

de gran éxito que, ante todo, pretendía entretener al público, y en los siglos XVI y XVII el teatro en España era un espectáculo de masas. Además, tanto Lope de Vega como otros autores de su tiempo —según señala también el autor de este estudio (Renuncio-Roba 2005: 207)— refuerzan con sus obras los valores que configuraban la conciencia nacional española, unos valores defendidos por las dos grandes instituciones de la época: la Iglesia Católica y la Monarquía.

A partir de estas consideraciones, se pueden entender mejor los anacronismos de *La Santa Liga*. Parece claro que Lope de Vega se sirve de esta obra para borrar la huella del Gran Solimán, en primer lugar deformando la realidad histórica en lo tocante a su mujer Rosa Solimana y, en segundo lugar, manipulando el nombre de este sultán en contextos que implican un claro desprestigio, puesto que aparece relacionado con la derrota del sultán y la humillación de sus ejércitos, tal como se ha visto que pone de relieve la canción cantada por los truhanes al final de obra (*¡Muera el perro Solimán!/ ¡Vivan Felipe y don Juan!/ ¡Viva Felipe famoso/ y el gran don Juan glorioso,/ que por venir victorioso,/ la palma y laurel le dan! ¡Muera el perro Solimán!/ ¡Viva don Juan dos mil años! Y al Gran Turco lleve el diablo; ...*). La finalidad es imbuir al público con la idea de la grandeza de España, cuyo monarca Felipe II, un acérrimo defensor de la Cristiandad —tal como se pone de relieve en la obra— contribuye por partida doble al logro de la victoria de Lepanto: con la participación de una armada española coaligada con los Estados Pontificios y Venecia, y con la participación de su hermano don Juan de Austria, quien, al mando de las tres armadas, logra la victoria que sirve para frenar —al menos temporalmente— la expansión del imperio otomano.

El anacronismo referente a Tiziano no es más que una licencia que se permite Lope de Vega para mostrar su admiración por el pintor veneciano, nombrado, al menos, catorce veces en sus obras²⁰. Además de gran dramaturgo, sabemos que Lope era muy versado en teoría e historia del arte y, como recuerda De Armas (1978: 338), el sentido pictórico que reflejan muchos de sus escritos ha sido una característica puesta de relieve desde muy pronto por muchos críticos de su obra²¹.

²⁰ F. J. SÁNCHEZ CANTÓN. 1941. *Fuentes Literarias para la historia del arte español*. Vol .5. Madrid: Centro de Estudios Históricos; y M. HERRERO GARCÍA. 1943. *Contribución de la literatura a la historia del arte*. Madrid: Instituto «Antonio de Nebrija».

²¹ Américo CASTRO y Hugo A. RENNERT. 1968. *Vida de Lope de Vega*. Salamanca: Anaya; Robert J. CLEMENTS. 1960. *Picta Poesis*. Roma: Edizioni di storia e letteratura; M. HERRERO GARCÍA. 1935. «Tiziano y Lope.» *Revista de Estudios Hispánicos*, 2, 629-30; y Arturo MARASSO. 1936. «Lope y la pintura.» *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 4, 428.

¿Consiguió Lope de Vega el objetivo que perseguía mediante la manipulación de los datos históricos? A corto plazo, contribuyó muy posiblemente a oscurecer la figura histórica del Gran Solimán, aunque la historia se encargaría de restaurarla. Respecto a Tiziano, poco importa que pintara o no a Hürrem; su grandeza como pintor, que Lope ensalza valiéndose en la obra de las palabras que le dirige al pintor un senador de la República de Venecia («Seáis muy bien venido a vuestra patria, / pintor famoso, gran Ticiano ilustre, / honor del siglo antiguo y el moderno»), no ha sufrido merma a lo largo de los siglos. Sin embargo, el personaje de Rosa Solimana, creado por Lope de Vega en la obra, sobrevivió al personaje histórico. Años más tarde, hacia 1642²², vuelve a aparecer en escena un personaje femenino llamado Rosa Solimana en el drama titulado *La Baltasara*, pero esta vez se le asigna el papel de ¡la mujer del sultán Saladino!

La Baltasara fue escrita por tres autores. El primer acto, llamado jornada en la obra, fue compuesto por Luis Vélez de Guevara (1579-1644); Antonio Coello y Francisco de Rojas compusieron la segunda y tercera jornada respectivamente. El título de la obra responde al nombre de una actriz famosa en el Madrid del siglo XVII, cuya vida es llevada al teatro en esta comedia. De las tres jornadas de la obra, es la primera la que queremos destacar puesto que el personaje representado por Baltasara en este primer acto no es ni más ni menos que el de Rosa Solimana, esposa de Saladino (1138-1193), Sultán de Egipto y Siria. El texto dramático tiene lugar en las proximidades de Jerusalén, en pleno siglo XII. Tras los prolegómenos iniciales, aparecen en escena Saladino y su esposa, Rosa Solimana, quienes observan en la distancia a la ciudad, y Baltasara, en su papel de Rosa Solimana, recita unos versos en los que desafía a los paladines y soldados de Godofré de Bullón. Dice así²³:

Católicos Paladines,
Nobles franceses Bullones,
Los que repetís al pecho

²² Esta es una fecha aproximada, basándonos en las conjeturas de Alberto Castilla quien escribe: «Publicada en 1652, en el primer volumen de *Comedias nuevas de los mejores ingenios de España*, *La Baltasara* pudo haber sido escrita unos diez años antes. Ciertos datos permiten situar con una cierta aproximación la fecha de su estreno no antes de 1638 ni después de 1643.» (Alberto Castilla en «Seis autores en busca de una actriz: La Baltasara.» *Actas VIII de la Asociación Internacional de Hispanistas*. 1983, p. 369).

²³ Todas las citas de *La Baltasara* pertenecen a una de las ediciones de la obra que existen en la Biblioteca Nacional de Madrid (*La gran comedia de la Baltasara*. La primera jornada de Luis Vélez de Guevara, la segunda de D. Antonio Coello, la tercera de D. Francisco de Rojas [sin editorial; sin fecha]).

La blanca cruz de Godofre.
 Yo soy Rosa Solimana
 Del Solimán, como soles,
 La que vive con su aliento
 Tan altiva, que se opone
 A los estruendos de Marte
 Y a la saña de sus golpes.
 Dígalo la fama en voces,
 En mármol lo escriba el tiempo,
 Y las edades en bronce. (4v)

Ambos se muestran dispuestos a atacar Jerusalén y uno a otro se dan el valor necesario para llevarlo a cabo. Estas son sus palabras:

Baltasara: Con tu valor, invicto Saladino
 Ni aun señas del temor puede quedarme,
 Que tu aliento esforzado es peregrino,
 Y nada queda ya para asustarme,
 y si ya la fortuna a mi destino
 favorable se muestra en ayudarme,
 seré a tu lado con tu heroico ensayo
 exalación, centella, trueno y rayo. (5r)

Saladino: Pues tu valor, o Rosa Solimana
 Es quien puede alentar mi pensamiento,
 Palas en guerra, en selvas, sí, Diana;
 Y hacer puedes mayor el movimiento;
 Y aunque parezca presunción tirana
 No están seguros de mi fiero aliento
 aunque les pongas en tu favor el cielo
 al Tabor por gigantes. (5v)

Mientras Saladino se aleja para ponerse al frente de sus tropas, Rosa Solimana se transforma en escena en Baltasara; es decir, Baltasara se despoja de su papel de Solimana y se representa a sí misma ante el público. En las dos jornadas restantes ya no queda rastro de los personajes de Saladino y Rosa Solimana. La acción se centra en diversos personajes que se suceden en escena y que muestran sus reacciones de acuerdo con el vínculo que les une a la actriz.

Pero no es la trama de esta comedia lo que importa poner de relieve, sino el hecho de que el personaje de Rosa Solimana, creado por Lope de Vega en *La Santa Liga* para encarnar al de la mujer principal del sultán Selín, haya cobrado vida au-

tónoma, y olvidado el personaje histórico en el que muy posiblemente se inspirara Lope, es decir en Hürrem, la concubina favorita de Solimán I y madre de Selim II, el nombre de Rosa Solimana será el elegido por otros dramaturgos para encarnar a la esposa de un sultán.